

## INTRODUCCIÓN

EL estudio de Vasconia entre los siglos v y viii goza de una tradición historiográfica que se remonta a los albores del Régimen Foral, en el inicio de la Edad Moderna. El gran número de publicaciones existentes puede generar una aparente sensación de solidez que, sin embargo, se desvanece a poco que se profundiza en ella. De hecho, en las últimas décadas se han puesto en cuestión los paradigmas interpretativos predominantes, se ha avanzado en el análisis de los textos sobre los vascones y se han producido hallazgos arqueológicos inimaginables hasta hace poco tiempo, todo lo cual ha acarreado el derrumbamiento de los consensos que se habían alcanzado a la altura de los años ochenta del siglo xx.<sup>1</sup>

La tesis indigenista, predominante hasta entonces y que explicaba la historia de Vasconia en función de pervivencias ancestrales ancladas en la Protohistoria, ha pasado a mejor vida. Pero no hay una propuesta global que la haya reemplazado. En el panorama actual conviven estudios elaborados a partir de fuentes, bases conceptuales y metodologías muy distintas, cuando no antagónicas. El diálogo entre propuestas es así difícil y a menudo imposible. Esta pulverización del paisaje historiográfico, junto con los avances en el estudio de los textos y del registro arqueológico a los que hemos hecho alusión, justifican la pertinencia de este libro. En él presentamos una propuesta global para la historia de Vasconia entre los siglos v-viii construida sobre un estudio de las fuentes escritas y materiales atento a la lógica propia de cada una de ellas, así como sobre el análisis crítico de los diversos planteamientos historiográficos.

El sujeto central de nuestra investigación son las gentes que los textos literarios etiquetan como vascones entre los siglos vi y vii. Sin embargo, la cronología de la obra no se limita a estos siglos. Esto se debe, de entrada, a que no hemos delimitado *a priori* un marco espaciotemporal, sino que este se ha ido concretando en función de los procesos de formación y desarrollo de la sociedad objeto de estudio. Hemos identificado a estos y precisado su territorio, en la medida en que tal cosa es posible, desde el análisis de las fuentes y tomando como punto de partida la sociedad regional de finales del Imperio.

---

<sup>1</sup> Juan José LARREA y Mikel POZO, «Vasconia en la Tardoantigüedad: De la Antropología a una historia en pedazos», *RIEV. Revista Internacional de Estudios Vascos*, 61/1 (2015), pp. 42-77.

Conviene aclarar, de todos modos, que nos referimos a los vascones del sur de los Pirineos, ya que en el siglo VII se denomina de modo similar a poblaciones situadas a ambos lados de la cordillera. Este es uno de los factores por los que la historiografía ha manejado a menudo el corónimo antiguo «Vasconia» con un significado más o menos laxo para referirse a un territorio que puede englobar, parcial o completamente, el espacio delimitado entre los ríos Ebro y Garona, es decir, los actuales País Vasco, Navarra y Nueva Aquitania. Otros autores han optado por utilizar el concepto menos connotado de «espacio circumpirenaico» para referirse a las realidades de esta área.<sup>2</sup>

En el siglo XVII, el vascofrancés Arnaud Oihenart distinguía, en su *Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae, tum Aquitanicae*, entre la Vasconia ibérica y la aquitana, a la que los autores de la Galia del siglo VII denominan «Wasconia».<sup>3</sup> La primera comprendía Navarra, Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, mientras que la segunda correspondía a Gascuña. Como se verá a lo largo del trabajo, entendemos que muy *grosso modo* esta división de longeva tradición sigue teniendo sentido. Nuestro estudio se centra en los vascones cuyo ámbito de actuación es similar a la Vasconia ibérica de Oihenart. En realidad, es la única que se denomina así hasta la crónica llamada «de Fredegario». Para evitar circunloquios, nos referiremos a sus gentes simplemente como vascones y a la región como Vasconia. Pero reiteramos que no proyectamos al pasado la concepción geográfica de Oihenart, sino que pretendemos identificar, mediante el examen de las fuentes, quiénes son los vascones y cuál es el espacio geográfico aproximado que les corresponde.

Nuestro estudio empieza con la crisis del Imperio en Vasconia, a comienzos del siglo V, y acaba con la conquista islámica de la Península, tres siglos después. Por convencionales que parezcan, estas fechas —especialmente la inicial— no dejan de requerir una explicación. Una de las particularidades de nuestra investigación es que comienza identificando las estructuras del Estado romano en la región, dado que la organización socioeconómica tardoantigua viene profundamente condicionada por el modo en el que se transforman esas estructuras. Naturalmente, esta aproximación ha sido habitual en otros estudios regionales, pero no así en Vasconia, debido a que las tesis indigenistas restaban valor a la presencia del Imperio y ponían el acento en la supuesta

<sup>2</sup> Koldo LARRAÑAGA, «El hecho urbano antiguo en Euskal Herria y en su entorno circumpirenaico: apuntes y consideraciones», *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 21 (1993), pp. 11-42 y, siguiendo su propuesta, Agustín AZKARATE e Iñaki GARCÍA CAMINO, «El espacio circumpirenaico occidental durante los siglos VI al X d. C. según el registro arqueológico: algunos interrogantes», en E. Caballero, P. Mateos y C. García de Castro (eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes (Archivo Español de Arqueología, anejo 53)*, Madrid, CSIC, 2012, pp. 331-352.

<sup>3</sup> Arnaud OIHENART, *Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae, tum Aquitanicae, qua, praeter situm regionis et alia scitu digna, Navarrae regum caeterarumque, in iis, insignium vetustate et dignitate familiarum stemmata ex probatis authoribus et vetustis monumentis exhibentur*, París, 1638. Sobre Oihenart, véase Koldo LARRAÑAGA, «Oihenart y el tema de los orígenes de los vascos», *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 24 (1996), pp. 115-143.

excepcionalidad previa del mundo vascón. Se ha hecho, pues, indispensable precisar la organización imperial en la zona en vísperas del paso de suevos, vándalos y alanos en 409. En cuanto a la fase final, la llegada de los musulmanes a la Península en 711 supuso una ruptura de trascendencia innegable, aunque se observen algunos elementos de transición. El estudio de esta etapa acrecentaría de forma excesiva la extensión de este libro.

Como interrogantes mayores del presente trabajo, nos interesa el proceso histórico de formación de los vascones en cuanto que definición colectiva de una sociedad regional específica, sus características y organización sociopolítica, las causas de la reaparición del etnónimo antiguo y su caracterización en los textos, y la naturaleza de sus relaciones con el reino visigodo. Si bien algunas de estas cuestiones pueden encontrarse parcialmente analizadas en otros trabajos, proponemos aquí una explicación global y coherente entre las referencias escritas y los restos materiales que, como ya quedó dicho, son los dos registros esenciales con los que contamos.

Nuestro trabajo se opone a considerar la «materia de Vasconia» en términos de aislamiento y excepcionalidad. De ahí los ejercicios de análisis comparado con otras sociedades coetáneas que hemos hecho teniendo en cuenta los avances metodológicos y conceptuales de los últimos años en relación con las *gentes* del Occidente tardoantiguo. En otro orden de cosas, y para evitar caer en argumentos circulares, hemos diferenciado dos tiempos en nuestro método. Primero analizamos por separado los registros escritos y materiales, desde las lógicas de producción de cada uno de ellos. Solo en un segundo tiempo intentamos integrar las informaciones en un mismo discurso.

A continuación, querríamos presentar una serie de aspectos que, por su utilidad, dificultad o ambigüedad, requieren una explicación previa. El primero se refiere a la organización sociopolítica de los vascones de los siglos VI y VII. Esta cuestión a menudo se ha resuelto con una dicotomía entre la independencia y la dependencia —entendida en términos absolutos y anacrónicos— respecto a los reinos vecinos. Tal visión ha generado muchos problemas a la hora de comprender los acontecimientos político-militares y de incluir la historia de los vascones en las obras generales sobre el período. Algunas propuestas más recientes entienden la sociedad vascona como el resultado de dinámicas propias de un medio de frontera entre los reinos visigodo y franco. Se trata de explicaciones bien argumentadas que compartimos parcialmente. No obstante, como intentaremos demostrar a lo largo del libro, sostenemos que las dinámicas fronterizas no son el único factor ni el más importante en la puesta en pie de la arquitectura sociopolítica de Vasconia.

Un concepto que puede ser útil para hacer inteligible la organización sociopolítica de la sociedad vascona es el de formalización política.<sup>4</sup> Existen formaciones sociales

<sup>4</sup> Una excelente ilustración de este concepto en Pekka HÄMÄLÄINEN, *El imperio comanche*, Barcelona, Ediciones Península, 2016 [2008].

que organizan de un modo muy flexible las relaciones de poder y que presentan un grado muy bajo de formalización política. También en la Antigüedad Tardía ha habido sociedades que no han construido —bien porque no lo hayan conseguido o porque les haya resultado más ventajoso no hacerlo— una organización sociopolítica reconocible desde el exterior, susceptible de etiquetarse como reino o ducado, por ejemplo. Se trata de sociedades que cuentan con líderes, más o menos influyentes, cuyo poder suele ser temporal y cuyos espacios de dominación se muestran fluidos. Este tipo de organización es flexible y capaz de integrar y amoldar a gentes e instituciones de diverso origen, pero también puede generar la incompreensión y el desconcierto de sus interlocutores. No es raro que estas sociedades ocupen áreas periféricas de las grandes formaciones políticas, como es el caso de Vasconia.

Conviene también hacer alusión, en este punto, a la cuestión lingüística. Al respecto, somos del todo conscientes de que la supervivencia del euskera antiguo tras la desaparición del Imperio romano es una particularidad sociocultural de primer orden. En el campo de la historia, el lingüístico ha sido uno de los argumentos centrales para sostener la pervivencia vigorosa de una cultura previa al dominio romano. Sin embargo, por más que consideremos como lo más probable que los vascones, o una parte de ellos, hablaran una lengua de la que deriva el euskera moderno, lo cierto es que desde el análisis histórico poco se puede aportar en este sentido.

Salvo alguna excepción relacionada con la toponimia que explicaremos en su momento, no contamos con ninguna evidencia de entre los siglos v y vii que atestigüe el uso de la lengua vasca —o de cualquier otra— por parte de los habitantes de la zona. Los textos de la época nada dicen sobre el idioma de los vascones, del mismo modo que no atribuyen función identitaria alguna a las lenguas en la descripción de los pueblos tardoantiguos. Si nuestro trabajo puede colaborar en la investigación sobre la evolución del euskera antiguo es cosa que compete a los lingüistas. Es decir, en definitiva, en nuestra propuesta la existencia de un idioma particular en la región no constituye una idea motriz que condicione el resto de la explicación. Esta solo depende del estudio de las fuentes escritas y arqueológicas disponibles.

El tercer aspecto sobre el que conviene detenerse concierne al uso y significado de ciertas palabras que pueden resultar ambiguas o problemáticas. Al respecto, utilizamos los términos «posromano», «posimperial», «tardoantiguo» u otras expresiones similares por mera convención. En realidad, solo son una herramienta para referirnos a los siglos v-vii, mientras que para el viii usaremos el adjetivo «altomedieval». Respecto a etnónimos como «vascones», «suevos», «vándalos», «visigodos», «francos», «cántabros» y otros que mencionaremos a lo largo del libro, aunque en sus *Etimologías* Isidoro de Sevilla se refiere a ellos como «gentes» y «nationes», nosotros usaremos indistintamente «pueblos», «gentes» y, en mucha menor medida, «etnia» sin atribuirles

un matiz particular. En el capítulo III explicamos, no obstante, qué entiende la historiografía actual por «pueblo» en la Antigüedad Tardía.

Por su parte, los términos «bárbaro» y «germano» también generan no pocos problemas. Suelen utilizarse estos vocablos para hablar de los pueblos que habitaban los márgenes del Imperio y que, desde el siglo v, formaron reinos en los territorios del Imperio romano de Occidente. Como se sabe, la palabra «bárbaro» tiene en origen el significado de ‘extranjero’ y se aplica a los grupos no romanos en general. Esta concepción relativamente neutra dejó paso entre los intelectuales romanos a connotaciones peyorativas. En este sentido, el término «bárbaro» resulta realmente adecuado en el ámbito del pensamiento de los intelectuales romanos y tardoantiguos, por lo que en las páginas de esta obra lo utilizaremos al hablar de las imágenes surgidas de la literatura. En cuanto al término «germano», ya en las propias fuentes antiguas tiene un significado reducido a un conjunto concreto de pueblos.

Además, no podemos obviar que a lo largo del siglo pasado se le añadieron connotaciones políticas y lingüísticas que desaconsejan su uso. Por estas razones, y en ausencia de un vocablo mejor, también utilizaremos «bárbaro» para designar a los pueblos procedentes de fuera del Imperio. Quizás el problema está en si también debiéramos considerar como tales a astures, cántabros, vascones, bretones u otros pueblos que vivieron dentro del Imperio romano.

En cuanto a su estructura, el libro está dividido en cuatro partes, compuestas a su vez por tres o cuatro capítulos. En general, hemos intentado no solo exponer la argumentación propia de nuestras tesis, sino que se encontrará también una presentación pausada de ambos corpus, el material y el textual, y esto tanto por una voluntad de identificar honestamente los límites de nuestras fuentes como por el motivo práctico de tratarse de pasajes y yacimientos a menudo desconocidos en la bibliografía general sobre este período.

La primera parte está destinada a presentar las fuentes y la historiografía. En el primer capítulo, presentamos el registro escrito y en el segundo el material. En efecto, los textos y la arqueología forman la base de esta investigación. En el capítulo III, se describe el estado de la cuestión, desde Julio Caro Baroja hasta la actualidad. Además, ampliamos el campo de visión a las líneas de investigación sobre los pueblos de la Antigüedad Tardía vigentes en la producción europea y señalamos algunos puntos que pueden guiar nuestro estudio. En esta línea, analizamos las semejanzas y diferencias de la historia temprana y la historiografía de vascones, bávaros y bretones como paso previo para buscar posibles explicaciones a la reaparición de un etnónimo antiguo en las fuentes posimperiales.

La segunda parte del libro engloba un total de siete capítulos destinados a presentar la transformación de la sociedad regional romana entre principios del siglo v y mediados del siglo vi. En el capítulo IV, identificamos y describimos las estructuras

del Estado romano en Vasconia. A continuación, en el capítulo V, analizamos el proceso de crisis del Imperio romano en la región. Primero hacemos un relato de los principales acontecimientos y describimos los actores de la crisis. A continuación, exponemos sus consecuencias mayores en la organización territorial y social de Vasconia. En el capítulo VI, analizamos la situación geopolítica en la que quedó la región entre el desvanecimiento del Imperio, a mediados del siglo v, y la construcción del reino visigodo por Leovigildo, en el último tercio del siglo vi. El contexto sugiere una explicación que permite contextualizar la aparición de los restos arqueológicos que se estudian en la siguiente parte del libro, en concreto, a lo largo de los capítulos VII y X, así como la reaparición de los vascones en los textos a partir de los poemas de Venancio Fortunato.

La tercera parte está dirigida íntegramente a la presentación y el análisis de los hallazgos arqueológicos de los siglos vi y vii. Así, en el capítulo VII, describimos el pequeño pero variado conjunto de necrópolis caracterizadas por la presencia de un ritual funerario y unos materiales que remiten inequívocamente al norte de los Pirineos. Así, en el capítulo VIII, defendemos que el ceremonial funerario es una variación regional del ritual franco y proponemos algunas razones por las que se practicó en Vasconia. Junto a las necrópolis han aparecido algunas iglesias cuyo interés explicamos en el siguiente capítulo, el IX. Se trata de las iglesias más antiguas encontradas hasta la fecha en Vasconia y constituyen, dicho sea de paso, la puntilla de la tenaz tesis del paganismo vascón. Necrópolis e iglesias son los vestigios más importantes generados por los propios vascones y nos permiten estudiar algunos rasgos de su cultura, sociedad y articulación territorial. A partir de las riquezas de las tumbas y desde una perspectiva comparada con otras regiones de Occidente, en el último capítulo de esta tercera parte, el X, llevamos a cabo una lectura social del registro arqueológico. A su vez, al final de ese capítulo proponemos una explicación global del mismo.

La cuarta y última parte de esta obra comprende los capítulos XI, XII y XIII. En ella acometemos el estudio de las referencias a los vascones de los siglos vi y vii. Para ello, estos capítulos se han organizado en función de la historia del reino visigodo y sus efectos en Vasconia: su construcción territorial y política en tiempos de Leovigildo y Recaredo (569-589), la creación intelectual de sus discursos de legitimación en tiempos de Isidoro de Sevilla (589-633) y su supremacía político-militar en la Península hasta la conquista musulmana (633-711). Analizamos, por un lado, el papel que jugaban los vascones en las obras de los intelectuales francos y visigodos, así como la creación de una serie de estereotipos asociados a ellos, y, por otro lado, la naturaleza de sus relaciones alternativamente pacíficas y conflictivas con el reino visigodo.

El propósito de las conclusiones, voluntariamente construidas en forma de relato, es integrar los resultados obtenidos en cada capítulo con el objetivo de reconstruir la historia de una sociedad regional posromana, la de los vascones, entre la crisis del

Imperio romano y la llegada del islam. Cierra el libro un epílogo en el que analizamos brevemente algunos aspectos relativos a los vascones en las fuentes latinas posteriores a 711 y en las árabes, así como en el *De laude Pampilone*, el texto más antiguo escrito en Vasconia que haya llegado hasta nuestros días.

Las conclusiones están voluntariamente construidas en forma de relato. El propósito de esta narración final es facilitar la comprensión de nuestra propuesta sobre la Vasconia tardoantigua. En ella se integran los resultados obtenidos en cada capítulo con el objetivo de reconstruir la historia de una sociedad regional posromana, la de los vascones, entre la crisis del Imperio romano y la llegada del islam.

Cierra el libro un epílogo en el que analizamos brevemente algunos aspectos interesantes de la historia posterior. Los vascones no desaparecen de los textos después de la conquista islámica de la península ibérica. Al contrario, aumentan sus referencias en las fuentes latinas y árabes posteriores al año 711, e incluso se utiliza el antiguo etnónimo para designar a gentes distintas. Estas fuentes presentan problemas propios y ni mucho menos pretendemos estudiarlas en profundidad; tan solo queremos aproximarnos a la cuestión de la aparición de la Vasconia aquitana en los textos a partir de la segunda mitad del siglo VII, describir la evolución de los vascones ibéricos después de 711 y señalar su coherencia con la historia previa analizada en este libro y, por último, presentar la problemática en torno al *De laude Pampilone*, probablemente el texto más antiguo escrito en Vasconia que haya llegado hasta nuestros días.